

UNA ESCOLÁSTICA DE LA VIOLENCIA

Resumen:

La violencia organizada es una realidad en la vida del ser humano, una realidad que admite diferentes aproximaciones según sea la referencia desde la que se estudie. Estas aproximaciones llegan a soluciones distintas que no son incompatibles entre sí y que muestran la naturaleza polimórfica y multidimensional de un fenómeno que evoluciona con el hombre como es la guerra.

Abstract:

Organized violence is a reality in human life, a reality which admits different approaches depending on the reference used to build them. These approaches draw different conclusions which are not incompatibles among them and show the polymorphic and multidimensional nature of warfare a phenomenon which evolved with man.

Palabras Clave:

Guerra, violencia, idealismo, realismo, liberal, constructivismo, crítica.

Keywords:

War, violence, idealism, realism, liberal, constructivism, critical.

Si los nombre son incorrectos, el discurso no es coherente. Sí el lenguaje es incoherente, los asuntos no pueden resolverse... Por eso el hombre de bien solo usa los nombres cuando implican un discurso coherente, y solo discurre sí lleva sus palabras a la práctica. Por eso el hombre de bien es prudente con lo que dice.”¹
Confucio.

Reza un proverbio chino, “*quienes siguen diferentes caminos nunca tienen algo útil que decirse*”. No estamos de acuerdo con esa afirmación en la medida en que la realidad admite diferentes perspectivas; transponerlas posibilita obtener una visión multidimensional de los problemas, lo que facilita su adecuada identificación.

Las Relaciones Internacionales ofertan diferentes construcciones teóricas desde las que resulta posible aproximarse al problema de la guerra: marxista, trasnacional, concepciones sociológicas (Schwarzanberger, Aron, Hoffman), paradigmas...² Para este estudio, y en relación con los conflictos se pretende adoptar, en su mayoría, la propuesta de Charles-Philippe David que clasifica las diferentes teorías en realistas, idealistas, liberal, constructivista y críticos.³

IDEALISMO Y REALISMO

Idealismo y realismo marchan juntos. De un análisis realista pueden deducirse proposiciones idealistas y a la inversa. Por consiguiente, la clasificación, la taxonomía, facilita la comprensión porque simplifica y al simplificar magnifica las diferencias, por lo que resulta temeraria.

¹ Yañez, Manuel. *Confucio*. EDIMAT Libros, Madrid 1998, p. 96.

² [Palomares Lerma, Gustavo](#). *Teoría y concepto de las Relaciones Internacionales Tomos I y II*. UNED, Madrid 2004.

³ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Icaria, Barcelona 2008, pp. 69 y ss.

“Probablemente no existan contradicciones estructurales sobre la visión del escenario futuro, sino sólo enfoques distintos del mismo objeto de estudio..... siempre se ha dicho que el optimismo y el pesimismo son anverso y reverso de todas las cosas, que en la parte de realidad que poseen son relativamente verdaderas.”⁴

Una aproximación realista a la guerra, se caracteriza por un sesgo antropológico pesimista, que subraya la naturaleza genética de la violencia incardinada en el concepto de pecado original y ven inherente al sistema el conflicto y la guerra; los hombres en comunidad, como decía de sí mismo San Pablo,⁵ no hacen el bien que quieren sino el mal que aborrecen. Para esta construcción teórica la violencia pertenece a la naturaleza humana y forma parte del orden de las cosas de modo que *“la paz finalmente no es más que un estado excepcional en la sociedad.”⁶*

La concepción realista de las Relaciones Internacionales es estatista y de política de poder. Su idea de la paz es negativa, sustentada sobre el equilibrio de las potencias militares.⁷ A esta línea pertenecería pensadores como Tucídides, Ibn Jaldún, Maquiavelo, Hobbes, Morgenthau, Kennan, Raymond Aron, Kíssinger así o los movimientos darvinistas que ven en la guerra el motor de la historia.

Para los realistas es un error evaluar la guerra desde la ética y, por tanto, justificar la guerra desde el punto de vista de su justicia cuando no condenarla en nombre de la ética. La ética es superada por la moral y por la política cuando se trata de analizar las Relaciones Internacionales. No se pueden aplicar principios éticos a problemas políticos entre Estados.⁸

⁴ Morales Gorleri, Claudio F. *“Optimismo y pesimismo en la percepción de los próximos conflictos”* Revista Military Review. Enero-Febrero 1997, p. 43.

⁵ Alonso Baquer, Miguel. *¿A que denominamos Guerra?* Ministerio de Defensa 2001, p. 181.

⁶ Freund, Julián *“Sociología del conflicto”*. Ediciones Ejército, Madrid 1995, p. 44.

⁷ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Opus citada, p. 70.

⁸ Jiménez Pérez, Felipe *“El materialismo y la Paz”* en El Catoblepas, Revista Crítica del presente. Núm. 28/2004.

Hobbes, traductor de Tucídides, por ejemplo, considera que la historia de la humanidad tiene dos etapas. La primera se corresponde con una situación de barbarie y de guerra de todos contra todos; el siguiente estado sucede cuando todos, de común acuerdo, ceden su poder a una tercera instancia. Se establece así un sistema jerárquico que garantiza el orden y la seguridad.⁹

El “estado de naturaleza” primigenio puede trasponerse fácilmente al invertebrado ámbito de las Relaciones Internacionales:

“de esta guerra de todos contra todos, tiene también la consecuencia siguiente: que nada puede ser injusto. Las nociones de bien y mal, justicia e injusticia, no tienen allí lugar. Donde no hay poder común, no hay ley. Donde no hay ley, no hay injusticia. En la guerra la fuerza y el engaño son las dos virtudes cardinales. Justicia e injusticia no son facultades ni del cuerpo ni del espíritu. Si lo fueran podrían darse en un hombre que estuviera solo en el mundo, lo mismo que se dan sus sensaciones y pasiones. Son, aquellas, cualidades que se refieren al hombre en sociedad, no en estado solitario. Es consecuencia también de la misma condición que no haya propiedad, ni dominio, ni distinción entre mío y tuyo; sino sólo aquello que todo hombre pueda tomar, y sólo en tanto que puede conservarlo.”¹⁰

Los darvinistas consideran que los Estados están sometidos a un ciclo vital que, como a las personas, les lleva a nacer, desarrollarse y terminan por desaparecer. Así vista la guerra se presenta como un caso particular de uso de la fuerza en las relaciones sociales, de control de la agresión por la cultura, cuyo incremento de volumen e intensidad acrecienta su papel destructor y disminuye el estabilizador.¹¹ Gumplowitz,¹² un darvinista social, defendía la lucha de razas, aunque consideraba que éstas tenían un carácter histórico social, va más lejos y afirma que “todas las formas sociales y instituciones nacen de la guerra.”¹³

⁹ Hobbes, Thomas. Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. Educació. Materials de filosofia. <http://book.google.es/>

¹⁰ Ibidem, p. 106.

¹¹ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Gráficas Uguina, Madrid, 1962, p. 62.

¹² Joas, Hans. Guerra y modernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, p. 197.

¹³ Alonso Baquer, Miguel ¿A que denominamos Guerra? Opus citada, p. 57.

Frente al darwinismo social que propugna la lucha por la vida y la supervivencia de los mejores, marcando con ello una dirección de progreso, también existe un darwinismo social no militarista¹⁴ que centra su discurso sobre la consideración de que la guerra acaba con los individuos biológicamente superiores.

En esta línea, Raymond Aron apunta que *“ningún sistema internacional ha sido jamás igualitario, ni puede serlo”*¹⁵. Otros – Nixon sin ir más lejos –, del mismo modo que el juez Dalton sostienen que *“lo que une a los hombres no es compartir el pan sino los enemigos.”*¹⁶

Rousseau - que hay quienes le consideran un idealista pese a su crítica del Proyecto de Paz Perpetua del abate St. Pierre¹⁷ - considera que el hombre es intrínsecamente bueno y es la sociedad el elemento que facilita su perversión; se inclina más por sociedades reducidas y autárquicas porque al reducir el nivel de relaciones se reducen los riesgos.¹⁸

Los idealistas, por su parte, tienen una concepción positiva de la naturaleza humana y un planteamiento no determinista del mundo. Considera que la paz es el estado natural mientras el conflicto es exógeno, pues los intereses son fundamentalmente complementarios, no antagónicos. Consecuentemente, creen que resulta posible encontrar la racionalidad y moralidad internacional y fundar la paz sobre el derecho.¹⁹ A esta línea pertenecerían pensadores como Grocio, el abate Saint-Pierre, Kant, Fichte, el Presidente Wilson o Treitschke.²⁰

¹⁴ Joas, Hans. Guerra y modernidad. Opus citada, p. 193.

¹⁵ Aron, Raymond, Paz y guerra entre las naciones. Alianza editorial, Madrid 1985, p. 759.

¹⁶ Ruiz García, Juan Manuel. *“La teoría política del terror”* en Revista Sociedad y Utopía núm. 19/2002, p. 172.

¹⁷ Rousseau, J. J. Escritos sobre la paz y la guerra. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982. pp. 43 y ss.

¹⁸ Ibidem, p 14.

¹⁹ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, p. 70.

²⁰ Escribía La Bruyère *“si os dijeran que todos los gatos de un gran país se han venido a miles a la llanura, y después de haber maullado todos a resuello, se han lanzado furiosos los unos contra los otros y se han mordido y arañado, que de este encuentro quedan muertos de 9.000 a 10.000 gatos, que el aire está infectado por el hedor en diez leguas a la redonda, no diríais a caso: ¡He aquí el más abominable aquelarre del que nunca se haya oído hablar! Y si los*

El idealismo, puesto al servicio de causas trascendentes como el nacionalismo, produce otros efectos; como apunta Sir Michael Howard

“Manzini en Italia y Fichte, Hegel y Treitschke en Alemania, la guerra se identificaba como un proceso positivo, parte de un proceso natural de lucha por el que la humanidad iba evolucionando hacia formas progresivamente más elevadas de organización política.”²¹

Hegel²² sostiene que la guerra protege la salud ética de los pueblos al manifestar la contingencia de las cosas, como el viento preserva a los mares de la corrupción de la calma duradera o a los pueblos de la *“paz perpetua”*. Nietzsche afirmará

“las fuerzas más salvajes abren camino, primero destruyendo, pero su actividad era necesaria para que más tarde levantase aquí su casa una civilización más apacible. Las energías pavorosas – lo que se llama el mal – son ciclópeos arquitectos e ingenieros de caminos de la humanidad.”²³

Pensadores como Treitschke²⁴ consideran la violencia, *“la coacción por terror para la auto-preservación”*, al servicio de una misión civilizadora como un deber moral, utilizable cuando fuese imperativamente necesario para tratar con unas gentes de nivel cultural inferior; su discurso nunca resolvió la ambigüedad *“entre el poder como un medio de la civilización y el poder como medida de expansión.”²⁵*

lobos hicieran lo mismo ¡Qué aullidos, qué carnicería! Y si unos y otros os dijese que aman la gloria... ¿no os reiríais a todo trapo de la ingenuidad de esos animales?”

²¹ Howard, Michael. *Las causa de los conflictos y otros ensayos*. Ediciones Ejército, Madrid 1987, p. 53.

²² Hegel, G.W. F. *Sobre las maneras de tratar científicamente el derecho natural*. Editorial Aguilar Madrid 1979, p. 59.

²³ Nietzsche. *Humano demasiado humano*. Citado por Conde, Ana C. *“Los cíclopes de la Cultura. Cultura y guerra en Nietzsche”* <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/>, p. 2.

²⁴ Grundy, Kenneth W. et all. *Las ideologías de la violencia*. Editorial Tecnos, Madrid 1976, pp. 66 y ss.

²⁵ Ibidem, p. 68.

Treitschke parte de la idea de que el Estado es expresión de poder; así *“lo que hay indiscutiblemente risible en el pequeño Estado. No es la debilidad lo que es en sí risible, sino la debilidad que quiere adoptar el estilo de la potencia,”*²⁶ lo que le lleva a afirmar que *“sin guerra no habría Estados sólo hay un paso,”*²⁷ y a reconocer que *“cada pueblo tiene derecho a creer que es en él en el que ciertas fuerzas de la luz divina encuentran su más bella representación. Un pueblo no llega a la conciencia de sí mismo sin sobrestimarse.”*²⁸

De Maestre exalta la guerra que es *“divina en sí misma, puesto que es una ley del mundo”* y apunta que

*“los verdaderos frutos de la naturaleza humana, las artes, las ciencias, las grandes empresas, los conceptos elevados, las virtudes civiles, dependen sobre todo del estado de guerra.”*²⁹

Continuando con los idealistas, George Simmel,³⁰ el creador de la sociología del conflicto, ve la guerra como una gran ruptura de las tendencias de la cultura moderna que permite captar el carácter social y *“orgánico”* de nuestra individualidad, de modo que reconduce la larga cadena de fines y medios hasta nuestra individualidad...

En el terreno del hecho religioso, el idealismo intrínseco a la religión cristiana proscribía la guerra, dejando que su desarrollo se produzca al margen de su cosmovisión; de hecho, los primeros cristianos consideraban que soldados y constructores de ídolos no pertenecían a la Fe. Por esta razón, entre otras, la positivación de las normas con que había de conducirse la guerra debió de esperar hasta los albores del siglo XX. Sin embargo, el Islam la introdujo en su credo; con ello y en el siglo VII, reguló la guerra en términos trascendentes, los más elevados posibles, pero también asumió la carga de su legitimación.

²⁶ Aron Raymond. Guerra y paz entre las naciones. Revista de Occidente, Madrid 1963, p. 683.

²⁷ Ibidem, p. 684.

²⁸ Ibidem, p. 686.

²⁹ Alonso Baquer, Miguel. ¿A que denominamos Guerra? Opus citada, p. 57.

³⁰ Joas, Hans. Guerra y modernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, p. 95.

La concepción cristiana de la guerra a través de la Historia ha evolucionado. Esto la ha conducido desde las posiciones de no violencia preconizada inicialmente - de la que Tertuliano es uno de los máximos exponentes - y que tenían en el martirio la forma más absoluta de oposición, a una concepción sacralizada de la guerra que pasaría por la santificación de los guerreros que combaten por la Iglesia y tendría su más firme expresión en la Cruzada que Urbano II convocaría en 1095 tras el Concilio de Clermont; *“Deus volt”*.³¹

Este tránsito se inició ya desde la llegada al poder de Constantino tras la batalla del Puente Milvio; hasta entonces el Cristianismo rechazaba sacrificar en honor del Emperador, adorar ídolos, construirlos, o realizar el servicio militar, hasta el punto de que quienes realizaban el servicio de las armas podían verse apartados de la comunidad.³² De hecho, uno de los Padres de la iglesia de Occidente, San Ambrosio, y al hacerlo responsable de las matanzas de Tesalónica, negó la entrada al Emperador Teodosio al Concilio de Constantinopla.³³

Aunque en la Epístola de San Pablo a los Romanos ya se señala que *“todos han de estar sometidos a las autoridades superiores, pues no hay autoridad sino bajo Dios”* (Romanos13), lo cierto es que tras aceptación del Cristianismo y su posterior conversión en religión del Imperio hizo que, a juicio de algunos autores, acabara por contemporizar con el poder³⁴ lo que, a su vez, trajo una modificación en su percepción de la guerra y la aceptación del servicio de las armas. En este sentido Gandhi llegó a escribir *“Cristo fue un asiático cuyo mensaje fue transmitido según medios muy diversos; pero cuando esta religión recibió el apoyo del Emperador romano, se hizo imperialista.”*³⁵ Otro Padre de la Iglesia de Occidente, San Agustín, justificará en su obra *“La Ciudad de Dios”* el recurso a la violencia en determinadas

³¹ Flori, Jean. La guerra santa. Editorial Trotta, Madrid 2003, pp. 12 y ss.

³² Ibidem, p. 35.

³³ García Caneiro, José y Vidarte Francisco Javier. Guerra y filosofía. Tirant Lo Blanch, Valencia, p. 37.

³⁴ IBIDEM

³⁵ Gandhi. Todos los hombres son hermanos. Colección Azenai, Toledo 1983, p. 75.

circunstancias al pertenecer la responsabilidad moral de los actos al poder legítimo.³⁶

Se hicieron esfuerzos para cristianizar a los bárbaros llegados al Imperio que veían en la guerra una actividad casi sagrada; a ello se añadiría la lucha contra los paganos musulmanes y la propia protección física de la Iglesia, cuya existencia era resultado de la legitimidad de ser la única autoridad que había sobrevivido a la caída del Imperio.³⁷ Después vendrían los debates escolásticos en torno a la guerra justa, el derecho de rebelión... que irían conformando la doctrina de la Iglesia sobre la guerra, la cual, a su vez, se convertiría en fuente (San Agustín y Santo Tomás) para el desarrollo del *“ius ad bellum”* y el *“ius in bello.”*³⁸

Erasmus recogería estas ideas y escribiría *“los reyes tiene la espada, porque así lo autorizó Cristo para aterrorizar a los malvados y honrar a los buenos. No se les quitó la espada para defender y no para alentar de su ambición”*³⁹ de esta manera abandona el pacifismo a ultranza de Tertuliano sin dejar de condenar enérgicamente la guerra y a quienes la llevan a cabo, *“la guerra es una locura, la guerra siembra guerra. De fingida se torna en real, de pequeña en inmensa”*;⁴⁰ sin embargo no la condena cuando se realiza contra los no cristianos ni tampoco se preocupa de los problemas internos.⁴¹ Y Francisco de Vitoria en la misma línea y con idéntica motivación evangélica considera *“lícito a los cristianos hacer la guerra”* y señala que puede ser justa para ambos contendientes.⁴²

³⁶ Flori, Jean. La guerra santa. Opus citada, pp. 35 y ss.

³⁷ Ibidem, p. 38 y ss.

³⁸ García Caneiro, José y Vidarte Francisco Javier. Guerra y filosofía. Opus citada, p. 42.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Fernández-Santamaría, J.A. Juan Gines de Sepúlveda: la guerra en el pensamiento político del Renacimiento. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2007, p. 57.

⁴² Ibidem, p. 64.

Tomás Moro, por el contrario, se preocupa por la paz interna y no excluye la guerra justa.⁴³ Gines de Sepúlveda expresaría las claves de este debate y haría hincapié en las contradicciones que entraña

*“la ley cristiana manda sufrir pacíficamente las injurias y no estimar en nada la gloria mundana; por el contrario, el valor del soldado parece que se tiene en más estima cuando...no rehúsa ningún peligro, por no sufrir merma alguna en su honor y en su gloria. Estas cosas, me parece a mi, que no concuerdan entre sí”.*⁴⁴

La doctrina tradicional de la Iglesia sobre la guerra justa, incorporará la idea de que sólo es lícita si existe una causa justa, puede ser ganada (no admite guerras suicidas) si lo es como último recurso, está declarada por la autoridad de la sociedad y existe proporcionalidad entre fines y medios.⁴⁵ El Cristianismo incorpora, pues, un sentimiento de prevención frente a un fenómeno que en absoluto se considera positivo.

LIBERALES

La escuela liberal sostiene que es posible reducir la conflictividad en las relaciones entre Estados y acercarlos armonizando normas, favoreciendo la implantación de valores comunes y mecanismos multilaterales que permitan un sistema estable y favorezca la cooperación y la difusión de los valores democráticos. El comercio es un elemento esencial ya que hace converger los intereses particulares y el interés general creando colchones sobre los intereses cruzados. Son sus principales representantes Locke, Bentham, Kant, Adam Smith, David Ricardo, Nye....⁴⁶

⁴³ Pastor Verdú, Jaime. La evolución del marxismo ante la guerra y la paz. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid 1989, p. 99.

⁴⁴ Fernández-Santamaría, J.A. Juan Gines de Sepúlveda: la guerra en el pensamiento político del Renacimiento. Opus citada, p. 139.

⁴⁵ Gómez Sierra, María Eugenia. “*Modernas aportaciones pontificias y episcopales a la doctrina de la paz*” en Revista Sociedad y Utopía núm. 19/2002, p 239.

⁴⁶ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, pp. 80 y 81.

Kant en 1795, en su ensayo sobre la Paz Perpetua, sostenía que mas pronto que tarde el “*espíritu del comercio*”⁴⁷ se adueñaría de todas las naciones y éste era de naturaleza incompatible con la guerra, opinión esta compartida por David Ricardo, Benjamín Constant, Henry de Saint-Simon o Augusto Comte que estimaban que los negocios y el desarrollo industrial acabarían por reemplazar a la guerra como forma para el logro de los objetivos políticos.

Bada considera que el sentido autorreferente del deber asociado al pensamiento de Kant impresa en la frase “*fiat justitia, pereat mundus*”⁴⁸ expresa una dimensión finalista y no instrumental de lo que se infiere que

*“por tanto no es posible una ética para la paz, ni tan siquiera para la paz mundial y aunque esto fuera el mismísimo reino de Dios, si lo que se quiere decir es que el deber moral ha de subordinarse a la consecución de la paz...lo que ha de subordinarse a la paz, como bien político máximo, es el derecho y por supuesto la política; pero la política, el derecho y la misma paz del mundo están bajo el deber y éste por encima de todo. Sin que de ahí se siga que el derecho y la política sean medios adecuados para hacer que otros hagan lo que deben: intentarlo no sólo sería inmoral, sino manifiestamente ineficaz.”*⁴⁹

Además, Kant y Adam Smith defienden la misma posición aunque desde ópticas distintas. Kant relaciona la capacidad de paz de los Estados con su estructura política interna, atribuyendo a las repúblicas un talante esencialmente pacífico por la tendencia de sus ciudadanos a buscar relaciones entre Estados recíprocamente útiles. Adam Smith subraya el interés por el comercio, desde un prisma netamente utilitarista en la que se liga seguridad a prosperidad.⁵⁰

Dentro de los clásicos, señalar a Thomas Paine que consideraba que, “*si el comercio pudiera desarrollarse con extensión universal de que es capaz, exterminaría el sistema de la guerra*”⁵¹ lo cual enlaza con la idea de John Stuart Mill de que “*logrando aceleradamente que la guerra se hiciera obsoleta al fortalecer y*

⁴⁷ Münkler, Herfried. *Viejas y nuevas guerras*. Siglo XXI de España Editores, Madrid 2002, p. 94.

⁴⁸ Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. Tecnos, Madrid 1985, p. 57.

⁴⁹ Bada Pinillo, José. *La Paz y las paces*. Mira Editores, Zaragoza 2000, p. 65.

⁵⁰ Joas, Hans. *Guerra y modernidad*. Opus citada, p. 54.

⁵¹ Kagan, Donald. *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*. Opus citada, p. 16.

*multiplicar los intereses personales, lo que actuaba en contra de ella,*⁵² pensamiento recogido por Schuman que escribiría

*“los continentes y los pueblos dependen más que nunca unos de otros, tanto en lo relativo a la producción de las mercancías como en el pago de las mismas, tanto en el intercambio de los resultados de la investigación científica como de la mano de obra indispensable y de los medios de producción. Un europeo que piense no puede alegrarse con maquiavélica malicia de la desgracia de los vecinos, todos están unidos para lo mejor y peor en un destino común.”*⁵³

La historia de las relaciones entre los miembros de la OTAN y la UE puede ser un ejemplo manifiesto de construcción por desbordamiento; y es que el amplio espectro de opciones de negociación disponibles en las mesas de ambas organizaciones hace que sea fácil tejer sobre tupidos mazos de hilo cuando están cogidos por sus extremos. La cooperación multilateral al diluir las diferencias individuales puede servir como medio de contrarrestar los desequilibrios en las relaciones de poder entre las partes, ya que reduce la pérdida de soberanía implícita a cualquier relación pactada y la dota de una dimensión más igualitaria y, por ende, más democrática.⁵⁴

Los acuerdos militares multilaterales permiten una mejor articulación de los intereses, amplían el marco para la negociación y el intercambio confiriéndole, además, un carácter estable y duradero, un buen ejemplo lo constituye la OTAN que ha sobrevivido al logro de los objetivos que justificaron su creación; un hecho derivado es que limitan el alcance de las controversias entre las partes con intereses enfrentados como consecuencia natural de los límites impuestos por el marco (piénsese p.e. lo que hubiera sido sin la OTAN la relación de Grecia con Turquía, o de nuestro país con Gran Bretaña).⁵⁵

⁵² Ibidem, p. 16.

⁵³ Schuman, citado por José Baréa en el artículo: *“Libre cambio en la zona mediterránea o pateras”*. Periódico *la Razón* de 02.05.2002

⁵⁴ Aznar Fernández-Montesinos, Federico. *“Las Fuerzas Armadas en la construcción de las Relaciones Internacionales”* en *Revista Ecofin abril 2008*, p. 32.

⁵⁵ Ibidem.

Uno de los principales problemas de las actuaciones multilaterales estriba en la dificultad de alcanzar un consenso del nivel adecuado, razón por la que se las tilda de inoperantes (p.e. para algunos, el ejemplo de la OTAN en la guerra de Kosovo); no obstante, la naturaleza ejecutiva y sustancial de la Seguridad y Defensa obliga a adoptar resoluciones claras y a progresar en la dirección adecuada ante el riesgo de colapso del sistema o, incluso, del desastre. Como dijera el general Clark durante los bombardeos con ocasión de la guerra de Kosovo *“ningún objetivo o conjunto de objetivos era más importante que el de mantener cohesionada la OTAN.”*⁵⁶

Si la suma de las potencias de las partes y del efecto sinérgico anejo a toda unión no supera un determinado umbral, las fuerzas centrífugas, muchas veces atávicas, unidas a intereses transversales no permitirán un funcionamiento eficiente o siquiera formal del acuerdo. Así, los acuerdos multilaterales entre Estados del Tercer Mundo se han mostrado empíricamente más débiles que sus homólogos de Occidente, la Unión del Magreb Árabe (UMA) es un buen ejemplo.

*“La debilidad de la seguridad colectiva consiste en que los intereses rara vez son uniformes, y en que la seguridad rara vez es inconsútil. Por consiguiente, los miembros de un sistema general de seguridad colectiva aprobarán con mayor probabilidad la inacción que la acción conjunta; o bien se mantendrán unidos por brillantes generalidades o podrán presenciar la deserción del miembro más poderoso, el que se siente más seguro y que, por tanto, menos necesita del sistema.”*⁵⁷

El hecho de que se amplíe el abanico de opciones de negociación da más cancha al encuentro, lo que a su vez legitima las decisiones que afecten a cualquiera de los miembros, no sólo con su aquiescencia, sino también con la fuerza del concierto de voluntades de una comunidad de naciones formado a partir de los principios de diálogo y cooperación.

⁵⁶ Kagan, Robert. Poder y debilidad. Turner publicaciones, Madrid., p. 79.

⁵⁷ Kissinger, Henry. Diplomacy. Simon & Schuster Paperbacks, Nueva York 1994, p. 90.

La existencia de un foro permanente e institucionalizado de debate convierte el acuerdo en una organización intergubernamental; sus estructuras permiten modular el conjunto del proceso y facilita la creación de canales informales que contribuyan al afianzamiento del sistema y de las relaciones interestados. Además son mesas permanentes y arbitradas para el encuentro político y la resolución de todo tipo de problemas comunes.

El Consejo de Cooperación Euroatlántico promovido por la OTAN para los países del Este y su programa de Asociación para la Paz, son todo un ejemplo de las ventajas de los acuerdos multilaterales de geometría variable en cuanto a la relación con las partes. Sus objetivos son de carácter político-militar particularizados a cada uno de los miembros mediante programas específicos; básicamente se trata de promover la democratización de los países simultáneamente a la reforma y modernización del sector seguridad.⁵⁸

De todo lo expuesto, es un hecho empíricamente constatado que los acuerdos militares son los más estables en el tiempo, seguidos después por los de índole económica y, por último, de los regionales. Es más, puede afirmarse que los acuerdos militares no sólo gozan de una gran estabilidad, sino que contribuyen a la pronta recuperación de las relaciones diplomáticas interestados tras cesar la causa que ocasionó su perturbación.

Y es que han demostrado ser capaces de soportar las modificaciones en las coyunturas políticas de las partes y aun del escenario internacional, ya que las relaciones entre las FAS de un mismo entorno estratégico afectan directamente a sus intereses vitales. Otras razones están en la cultura de los Ejércitos como organización, en el prosaísmo de la rutina castrense y su tendencia a perpetuar lo que ya está en marcha, así como en la aparición de redes informales de relaciones personales cooperativas.

⁵⁸ Aznar Fernández-Montesinos, Federico. *“Las Fuerzas Armadas en la construcción de las Relaciones Internacionales.”* Opus citada, p. 32.

CRÍTICOS Y CONSTRUCTIVISTAS

La escuela constructivista considera que las estructuras del sistema internacional están socialmente construidas. La anarquía y la búsqueda de poder son constructos y no elementos objetivos; sólo tienen valor si los Estados creen en ellos. La seguridad no depende sólo de las condiciones materiales sino también y, sobre todo, de las normas.⁵⁹

Los críticos, por su parte, centran su enfoque, un enfoque estructuralista, en las fuerzas económicas y sociales globales que, a su juicio, determinan la evolución real de la seguridad; las cuestiones no militares de la seguridad ocupan ahora un lugar más relevante. El discurso y la práctica de la paz deben promover una visión positiva de la resolución de conflicto. La realidad objetiva no existe, es creada. Por ello la teoría no debe reproducir sino reconstruir esta realidad. Autores de referencia para este movimiento son Galtung o Tickner.⁶⁰

Galtung a lo largo de sus investigaciones para la paz, diferenciaba entre la violencia personal y violencia estructural, atribuyendo a esta última el ser la causa de los conflictos.⁶¹ Si Marx consideraba que *“el conflicto es la consecuencia de una mala organización de la sociedad que va unido a la esencia del hombre”*⁶² y el poder era *“violencia organizada de una clase para opresión de otra”*⁶³, para Galtung la violencia estructural se deriva del armazón sobre el que está construido el sistema, lo que se traduce en una desigualdad de poder de la que, a su vez, se deriva un desequilibrio en el reparto de recursos, razón de la injusticia social.

⁵⁹ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Opus citada, p. 83.

⁶⁰ Ibidem, p. 87.

⁶¹ Además de estos conceptos capitales, a él se debe la formulación en 1975 de los conceptos de *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding* que más tarde la ONU hizo suyos.

⁶² Freund, Julián. *Sociología del conflicto*. Opus citada, p. 42.

⁶³ Pastor Verdú, Jaime. *La evolución del marxismo ante la guerra y la paz*. Opus citada, p. 181.

CONCLUSIONES

La realidad permite diferentes aproximaciones, diferentes marcos de valoración, el ser humano como objeto de estudio supera con todo cualquier ecuación creada para subsumirlo. Y estas se construyen a partir de referencias distintas e igualmente válidas.

La cuestión es que toda taxonomía, toda clasificación, y más toda aquella que afronte un fenómeno tan ambiguo e incorpóreo como el de la guerra, debe tener una finalidad, lo que desde el punto de vista académico es una forma de destacar los rasgos y mutaciones más notables.

Ese es precisamente el valor que puede extraerse del estudio de las escuelas centradas en la guerra, los elementos de valoración y las lógicas que los enlazan. Aproximándonos a este fenómeno desde diferentes lógicas puede percibirse mejor la naturaleza abierta e inacabada de un fenómeno que evoluciona con el hombre y que resulta polimórfico y multidimensional.

Entre quienes van por caminos diferentes, sí hay mucho que decirse.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*